



Los juicios, la pelea Rico-Seineldín y toda la película

LOCADEMIA MILITAR

GRABACION DE RICO

Aclara Alejandro Vázquez: "En realidad la charla fue con mi contestador automático"

DIFERENCIAS

El Gobierno sospecha de 14 civiles, mientras que los carapintada sospechaban de más de 30 millones

ZAPATILLAS DE REGALO

Aclara el Clan Saadi: "Con sólo recibir la primera, los chicos bailaban en una pata"

DGI

"Investigaremos a los que viajen al exterior, salvo que lo hagan sin salir del país"



Es tan sensual

Entre los comentarios sobre la más reciente gesta protagonizada por nuestras Fuerzas Armadas, merece lugar preponderante el de la sagaz decisión del oficial que, cuando el coronel Seineldín le pidió un arma para suicidarse, se la negó. De este modo, los hombres de armas extienden su accionar al campo de la salud mental, en una de sus áreas más difíciles: la prevención del suicidio. Para dialogar sobre estos temas, se halla hoy con nosotros el general Sigmund Alais, que es una de las principales autoridades castrenses en la materia, ¿no es cierto, Sigmund?

—A usted, ¿qué le parece?

—Yo siento como que sí, general. Por algo usted es el autor de *Estudios sobre la histeria militar, La interpretación de los sueños de grandeza* y *Análisis de la fobia de un niño de 5 años* (caso Aldito). Cuéntenos, general: la actitud del oficial que no le dio el arma a Seineldín, ¿fue espontánea o producto de un riguroso entrenamiento?

—Ese oficial hizo su análisis didáctico conmigo, y doy fe de que es uno de nuestros hombres mejor formados. Un militar menos avezado habría contestado: "Bueno, se la presto, pero después me la devuelve, ¿eh?". Pero el coronel Seineldín necesitaba una figura cálida y continente que fuera capaz de escucharlo sin acceder a su demanda.

—¿Es habitual que los militares pidan permiso cuando desean suicidarse?

—Desde luego, porque, al utilizar para ello el arma provista por la Nación, estarían gastando una bala para fines personales, cosa que su estricto sentido del deber no les permite.

—En cuanto a la situación en el Ejército después de los últimos acontecimientos, ¿estima que las divisiones están superadas?

—Bueno, usted sabe que entre los hombres de armas hay kleinianos, freudianos, lacanianos, pero eso no mella la unidad esencial de la institución, que se remonta a cuando Freud cruzó los Andes.

—En la rápida represión de este amotinamiento, ¿influyó el hecho de que los insurrectos eran mayoritariamente suboficiales?

—Un buen psicoanalista debe saber cuándo levantar la represión y cuándo fortalecerla. En todo caso, hay que aceptar que el psicoanálisis no es para todas las clases sociales, y los suboficiales no son gente que esté en condiciones de bancarse un tratamiento prolongado.

—A propósito, general Alais, muchos lo critican a usted por la duración exagerada de las terapias que emprende; se lo acusa de demorar mucho los tratamientos, sin llegar nunca a los objetivos.

—La duración de mis tratamientos depende del tiempo propio del inconsciente de cada militar; quienes me critican no me atacan a mí sino a la institución que represento, es decir, al psicoanálisis. Tomemos por ejemplo ese niño que tengo en análisis desde hace casi cuatro años...

—Usted se refiere al caso Aldito.

—Claro. Ese chico tímido, inhibido, con tantas dificultades para expresar la agresión, hoy tengo la satisfacción de escucharlo expresar libremente sus sentimientos personales, sin temor al qué dirán.

—Usted sostiene, Sigmund, que el psicoanálisis viene resultando beneficioso para nuestras Fuerzas Armadas.

—Sin ninguna duda. Por ejemplo, nos ha solucionado uno de nuestros más graves problemas, que era la ausencia de hipótesis de conflicto. Actualmente contamos con dos grandes hipótesis de conflicto. La primera es: consciente vs. inconsciente. La segunda es: ello vs. yo vs. superyó. La situación del Golfo Pérsico, por ejemplo, se entiende fácilmente en estos términos: Saddam Hussein viene a ser el ello, impetuoso y carente de frenos morales; los Estados Unidos son el superyó dispuesto a castigarlo; y las Naciones Unidas son el yo que intenta conciliar o, por lo menos, procura que el castigo superyoico no sea demasiado severo.

—La Argentina viene ubicándose del lado superyoico, ¿no?

—Y..., es que el superyó es el superyó... Aunque, entre nosotros, la verdad, Hussein es tan sensual...

MI REINO P
UN CAMELL

El tema de los juicios, y todo lo que se viene, lanzaron a la calle al equipo de Sátira/12: Pati, Toul y Guarnerio fueron a averiguar si el juicio que se viene es el de divorcio entre Rico y Seineldín; Daniel Paz, Rep y Mosqueto se ofrecieron a formar parte de un tribunal, por si llega a prosperar la propuesta de Rudy, de que a los sublevados los juzgue la "justicia humorística". (¿Acaso el Presidente no los trató de payasos?) Ahora, las cartas están echadas. Sólo falta que el correo funcione.





"HERO

por Carlos Guarnerio

Todavía sonaban los ecos periodísticos de la rebelión del pasado lunes 3: "Los combates se libran en Palermo, en el Bajo, en Boulogne, en Entre Ríos y en la mejor sala de su barrio".

Finalmente los carapintada habían terminado por rendirse, tentados quizás por aquel vendedor ambulante que pasó frente a los cuarteles voceando: "Hay gorro', bandera' blanca', vincha'..."

El primero en adjudicarse los méritos era Menem.

—Ahora el camello sólo va a servir para la fiesta de Reyes —proclamaba, para luego agregar—: No sé si pena de muerte, pero a los cabecillas al menos les aplicaremos un Plan Erman.

Escuchado esto, sus asesores se abocaron a estudiar si tal sanción no estaba reñida con la Convención de Ginebra, dando tiempo para que el Presidente se explayara sobre las razones de su éxito, sentenciando:

—Desde un principio les advertí que ya no estaba en el gobierno Raúl Alfonsín, que ahora estaba Carlos Menem.

—Eso a mí no hace falta que me lo aclaren —comentaba al respecto Angeloz.

Allí terció don Alvaro Alsogaray, quien, en el intento de aunar al vencedor y al perdedor de los comicios del '89, reivindicando a la democracia, dijo:

—Yo no delibero ni gobierno sino a través de mis representantes.

A todo esto, Seineldín intentaba tomar distancia apelando al precedente sentado por la visita de Bush.

—Yo no tuve nada que ver, fue mi doble —aseguraba, para luego ampliar:



OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

Es tan sensual

Entre los comentarios sobre la más reciente gesta protagonizada por nuestras Fuerzas Armadas, merece lugar preponderante el de la sagaz decisión del oficial que, cuando el coronel Seineldín le pidió un arma para suicidarse, se la negó. De este modo, los hombres de armas extienden su accionar al campo de la salud mental, en una de sus áreas más difíciles: la prevención del suicidio. Para dialogar sobre estos temas, se halla hoy con nosotros el general Sigmund Alais, que es una de las principales autoridades castrenses en la materia, ¿no es cierto, Sigmund?

—A usted, ¿qué le parece?

—Yo siento como que sí, general. Por algo usted es el autor de *Estudios sobre la histeria militar, La interpretación de los sueños de grandeza* y *Análisis de la fobia de un niño de 5 años* (caso Aldito). Cuéntenos, general: la actitud del oficial que no le dio el arma a Seineldín, ¿fue espontánea o producto de un riguroso entrenamiento?

—Ese oficial hizo su análisis didáctico conmigo, y doy fe de que es uno de nuestros hombres mejor formados. Un militar menos avezado habría contestado: "Bueno, se la presto, pero después me la devuelve, ¿eh?". Pero el coronel Seineldín necesitaba una figura cálida y continente que fuera capaz de escucharlo sin acceder a su demanda.

—¿Es habitual que los militares pidan permiso cuando desean suicidarse?

—Desde luego, porque, al utilizar para ello el arma provista por la Nación, estarían gastando una bala para fines personales, cosa que su estricto sentido del deber no les permite.

—En cuanto a la situación en el Ejército después de los últimos acontecimientos, ¿estima que las divisiones están superadas?

—Bueno, usted sabe que entre los hombres de armas hay kleinianos, freudianos, lacanianos, pero eso no mella la unidad esencial de la institución, que se remonta a cuando Freud cruzó los Andes.

—En la rápida represión de este amotinamiento, ¿influyó el hecho de que los insurrectos eran mayoritariamente suboficiales?

—Un buen psicoanalista debe saber cuándo levantar la represión y cuándo fortalecerla. En todo caso, hay que aceptar que el psicoanálisis no es para todas las clases sociales, y los suboficiales no son gente que esté en condiciones de bancarse un tratamiento prolongado.

—A propósito, general Alais, muchos lo critican a usted por la duración exagerada de las terapias que emprende; se lo acusa de demorar mucho los tratamientos, sin llegar nunca a los objetivos.

—La duración de mis tratamientos depende del tiempo propio del inconsciente de cada militar; quienes me critican no me atacan a mí sino a la institución que represento, es decir, al psicoanálisis. Tomemos por ejemplo ese niño que tengo en análisis desde hace casi cuatro años...

—Usted se refiere al caso Aldito.

—Claro. Ese chico tímido, inhibido, con tantas dificultades para expresar la agresión, hoy tengo la satisfacción de escucharlo expresar libremente sus sentimientos personales, sin temor al qué dirán.

—Usted sostiene, Sigmund, que el psicoanálisis viene resultando beneficioso para nuestras Fuerzas Armadas.

—Sin ninguna duda. Por ejemplo, nos ha solucionado uno de nuestros más graves problemas, que era la ausencia de hipótesis de conflicto. Actualmente contamos con dos grandes hipótesis de conflicto. La primera es: consciente vs. inconsciente. La segunda es: ello vs. yo vs. superyó. La situación del Golfo Pérsico, por ejemplo, se entiende fácilmente en estos términos: Saddam Hussein viene a ser el ello, impetuoso y carente de frenos morales; los Estados Unidos son el superyó dispuesto a castigarlo; y las Naciones Unidas son el yo que intenta conciliar o, por lo menos, procura que el castigo superyoico no sea demasiado severo.

—La Argentina viene ubicándose del lado superyoico, ¿no?

—Y..., es que el superyó es el superyó... Aunque, entre nosotros, la verdad, Hussein es tan sensual...

MI REINO POR UN CAMELLO

El tema de los juicios, y todo lo que se viene, lanzaron a la calle al equipo de Sátira/12: Pati, Toul y Guarnerio fueron a averiguar si el juicio que se viene es el de divorcio entre Rico y Seineldín; Daniel Paz, Rep y Mosqueto se ofrecieron a formar parte de un tribunal, por si llega a prosperar la propuesta de Rudy, de que a los sublevados los juzgue la "justicia humorística". (¿Acaso el Presidente no los trató de payasos?) Ahora, las cartas están echadas. Sólo falta que el correo funcione.





"HEROES"

por Carlos Guarnerio

Todavía sonaban los ecos periodísticos de la rebelión del pasado lunes 3: "Los combates se libran en Palermo, en el Bajo, en Boulogne, en Entre Ríos y en la mejor sala de su barrio".

Finalmente los carapintada habían terminado por rendirse, tentados quizás por aquel vendedor ambulante que pasó frente a los cuarteles voceando: "Hay gorro', bandera' blanca', vincha'..."

El primero en adjudicarse los méritos era Menem.

—Ahora el camello sólo va a servir para la fiesta de Reyes —proclamaba, para luego agregar—: No sé si pena de muerte, pero a los cabecillas al menos les aplicaremos un Plan Erman.

Escuchado esto, sus asesores se abocaron a estudiar si tal sanción no estaba reñida con la Convención de Ginebra, dando tiempo para que el Presidente se explayara sobre las razones de su éxito, sentenciando:

—Desde un principio les advertí que ya no estaba en el gobierno Raúl Alfonsín, que ahora estaba Carlos Menem.

—Eso a mí no hace falta que me lo aclaren —comentaba al respecto Angeloz.

Allí terció don Alvaro Alsogaray, quien, en el intento de aunar al vencedor y al perdedor de los comicios del '89, reivindicando a la democracia, dijo:

—Yo no delibero ni gobierno sino a través de mis representantes.

A todo esto, Seineldín intentaba tomar distancia apelando al precedente sentado por la visita de Bush.

—Yo no tuve nada que ver, fue mi doble —aseguraba, para luego ampliar:

—Seguramente seré cabeza de turco, pero a mí el alzamiento me sorprendió: pensé que empezaba media hora más tarde.

Simultáneamente, se oían las primeras versiones sobre uno de los sucesos aún no develados: el robo de 20 tanques.

—Eran para regalárselos a Menem —aclaraba un oficial carapintada, y luego agregaba:

—Queríamos que al Presidente la sublevación le cayera simpática. Fíjese que evitamos denominaciones religiosas, optando por llamarla "Operación Ferrari Testapintada".

—¡Esto con los militares no pasaba! —condenaba una señora que seguramente los había confundido con un grupo de boy scouts, cuando Barrionuevo pasaba a toda carrera, dándose unos instantes en su fuga para explicar:

—Yo la plata no la hice escapando.

Era el turno de los empresarios acusados de haber financiado la operación. Increpados por mí, respondían a coro:

—¿De qué se quejan? ¿No decían que había que invertir en el país?

Sin embargo la explicación no convencía a ese transeúnte que aludiendo a aquello de César Arias de que algunos "habían puesto huevos en varias canastas", decían sobre los financistas:

—¡Condénenlos, y déjense de romper las canastas!

Mientras volvía para escribir esta nota, accedí a un último dato: la versión de que la instrucción del sumario podría quedar en manos de Alais. Aseguraban que ya había salido desde Rosario, al mando de una columna de 20 máquinas de escribir, y que ya estaba en Rosario, pero 15 cuadras más adelante del punto de partida. Al despedirme, mi informante comentó:

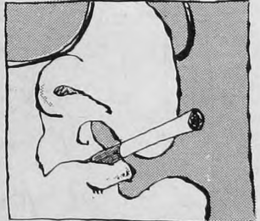
—Como toda justicia, la Justicia militar tarda pero llega. Esto era en parte cierto: llegar, no sé; pero tardar, tarda...

¡SI NO LO FUSILAN LO MATO YO!!! ¡ESE TIPO ES UN HIJO DE PUTA!!! YO NO ESTOY CON ESO... ÉL ESTÁ AL MARGEN DE LA DEMOCRACIA...

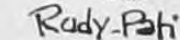
¿DEMOCRACIA DIJO..? ¡QUÉ BOQUITA, EH!

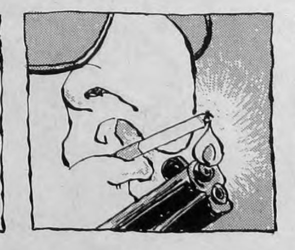
Pati

























DES''

—Seguramente seré cabeza de turco, pero a mí el alzamiento me sorprendió: pensé que empezaba media hora más tarde.

Simultáneamente, se oían las primeras versiones sobre uno de los sucesos aún no develados: el robo de 20 tanques.

—Eran para regalárselos a Menem —aclaraba un oficial carapintada, y luego agregaba:

—Queríamos que al Presidente la sublevación le cayera simpática. Fíjese que evitamos denominaciones religiosas, optando por llamarla "Operación Ferrari Testapintada".

—¡Esto con los militares no pasaba! —condenaba una señora que seguramente los había confundido con un grupo de boy scouts, cuando Barrionuevo pasaba a toda carrera, dándose unos instantes en su fuga para explicar:

—Yo la plata no la hice escapando.

Era el turno de los empresarios acusados de haber financiado la operación. Increpados por mí, respondían a coro:

—¿De qué se quejan? ¿No decían que había que invertir en el país?

Sin embargo la explicación no convencía a ese transeúnte que aludiendo a aquello de César Arias de que algunos "habían puesto huevos en varias canastas", decían sobre los financistas:

—¡Condénenlos, y déjense de romper las canastas!

Mientras volvía para escribir esta nota, accedí a un último dato: la versión de que la instrucción del sumario podría quedar en manos de Alais. Aseguraban que ya había salido desde Rosario, al mando de una columna de 20 máquinas de escribir, y que ya estaba en Rosario, pero 15 cuadras más adelante del punto de partida. Al despedirme, mi informante comentó:

—Como toda justicia, la Justicia militar tarda pero llega. Esto era en parte cierto: llegar, no sé; pero tardar, tarda...

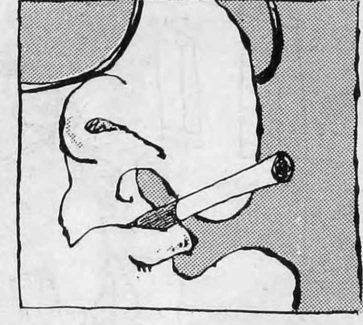
SUPERANDO EN EL RANKING A "DE RODILLAS", LLEGA

Incluye:

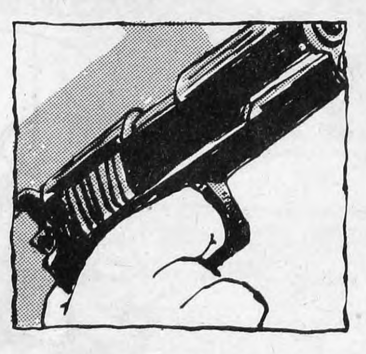
- "Yo no me rendí"
- "Es un hijo de puta"
- "A vos te inventé yo"
- "Si te agarro, te reviento"
- "Tu te jactas, intelectual"
- "Pascus Blue's"
- "Candombetun" Y otros éxitos Pídaselo a Bernardo

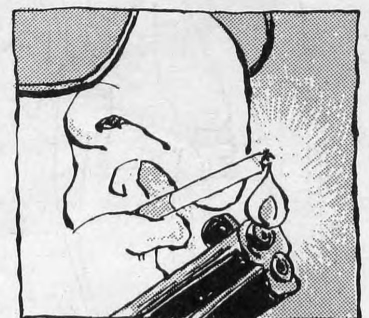
















DOBLE

RICARDO BEBCZUK

Es una realidad poco difundida pero a la vez irrefutable que cada ejemplar de la raza humana posee un doble o sosías en el que se recrean fielmente todos sus caracteres fisonómicos y, en algunos casos, también los psicológicos.

Este hecho, en apariencia trivial, tiene sin embargo una trascendencia particular sobre nuestra conciencia individual. Sin duda el conocimiento masivo de este fenómeno afectará la psiquis de aquellas personas que hasta hoy se creían originales, únicas, inigualables, como yo. Es fácil imaginar el desasosiego que produciría en cualquier persona saber que una fotocopia de carne y hueso de nosotros mismos anda por el mundo plagiándonos sin pagar el respectivo copyright.

Por todo esto no es extraño que la poca gente enterada de estas similitudes biológicas se encuentre en un estado de total desesperación. Marita J. Chapultegues, joven mexicana afincada actualmente en el sur de California, ha enviado su foto a los abonados de guía telefónica de 25 países del mundo pidiendo que en caso de verse parecidos a ella, se lo hagan saber telefónicamente (prometía, obviamente, pago revertido). Después de 10 años de esfuerzos y cientos de miles de cartas descubrió que su sosías vivía a dos cuadras de su casa.

Romualdo Bastos, de Quito (Ecuador), ha estado en tratamiento psiquiátrico desde hace cinco años luego de haber visto fugazmente a su sosías en una oscura callejuela de Berna (Suiza). A punto de recibir el alta, sufrió un nuevo ataque al descubrir que fue tratado por el sosías de su psiquiatra, que casualmente era psiquiatra. Más tarde averiguó que el verdadero psiquiatra era en realidad tenista, vivía en Londres y no sólo no era psiquiatra sino que jamás había visitado a un analista.

Sin duda, la divulgación de esta curiosidad de la genética requería una acumulación de pruebas tal que convenciera a todos los escépticos y, eventualmente, a sus sosías. Las presentamos a continuación.

Citemos en principio el primer caso investigado, registrado hace más de diez años por la American Scientists Association. John R., de Massachusetts, y Manolo T., de Barcelona, compartían no sólo la peculiaridad de sus apellidos de una sola letra, sino también los mismos rasgos, desde el color de pelo —rubio, si bien Manolo se lo había teñido de verde— hasta la contextura física. Lo único que los distinguía era que John prefería la Coca-Cola y Manolo la Pepsi.

El parecido extraordinario también se da entre personas de distinto sexo. De aquí que los estudiosos del tema coinciden en afirmar que la llamativa semejanza entre el jefe de los hooligans y Carolina de Mónaco no es sino otro caso de "estandarización fisonómica" o "mellizos de distinta madre", como se lo denomina vulgarmente.

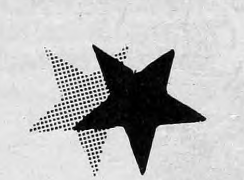
Otros casos notables han sido relatados por argentinos de viaje por Europa y Estados Unidos, que afirman haber visto barrederos, lavacopas, basureros y músicos ambulantes idénticos a personas que años atrás habían conocido en lugares como Caballito, Retiro o San Telmo.

No obstante, la prueba más concluyente la ha brindado el doctor Walter Mentás en su libro *La difícil búsqueda de uno mismo*, donde relataba peripecias vividas por Lucile Carletown en sus viajes por el mundo buscando a su sosías. En él narra las numerosas aventuras sexuales de Lucile, su acercamiento a las drogas, su empleo en un lupanar del puerto de Amsterdam (creía que su sosías era estibador) y la vuelta a casa sin resultados positivos, al menos en cuanto al objetivo inicial de su travesía.

Un episodio aún más patético fue el protagonizado en 1945 en la Segunda Guerra entre el teniente John Birgham y el coronel Tafucku Fuo cuando las fuerzas norteamericanas entraron al Japón. Enfrentados cara a cara en el campo de batalla, descubrieron que, más allá de la diferencia étnica, eran sosías. Esto les produjo tal conmoción que les impidió disparar inmediatamente, como correspondía a su deber militar.

Todavía hoy se los puede ver en las afueras de Tokio tratando de decidirse. Algunos analistas conjeturan que si el encuentro se hubiera producido antes de Pearl Harbor, hoy serían grandes amigos.

La ciencia, empero, ha desestimado algunos testimonios interesantes pero no totalmente verosímiles, como los brindados por un grupo de adolescentes neoyorquinos dispuestos a dar el nombre y el lugar de residencia de sus sosías por sólo 20 dólares.



También se ha preferido desmentir la validez probatoria de los concursos de dobles que se realizan anualmente en diversos países al considerar que la posibilidad de obtener importantes premios puede alterar la esencia de este fenómeno poniendo dudas sobre la honestidad de los postulantes. El hecho de que, por ejemplo, alguien pueda reconocer voluntariamente su parecido físico con Margaret Thatcher es una prueba contundente de que el incentivo material es demasiado fuerte.

Las investigaciones actuales sobre el tema están dirigidas a establecer si estas similitudes se dan también entre animales o plantas de la misma especie o aun entre partidos políticos a simple vista distintos. Los resultados preliminares parecen ratificar esa presunción.



Daniel Paz y Rudy insisten. Y esta vez, lograron convencer a la gente de Ediciones de la Flor de que editar libros aún tiene sentido. Y para peor, un libro de ellos, *Ríanse, no los voy a defraudar*, verdadera selección (nada que ver con Bilardo) de los trabajos del dúo en este 1990. La cosa es que los de la editorial agarraron viaje. Y el libro salió. Y se agotó en una semana. Estamos todos locos.



Eso, que se acabe/ Basta de motines, pustch, sublevaciones, rebeliones, amotinamientos, insubordinaciones, golpúsculos, motincitos, cuartelazos, fragotes, rupturismos, asonadas, levantamientos, chirinadas, golpecitos, tejerazos, camelladas, onganiatos, videlazos, sediciones y todo eso. Basta, que nos dejan sin palabras.

Nosotros aquí, el próximo sábado... ¿ustedes?

RUDY

HUMOREP

¿QUÉ MIRÁS? ¿NO TE ACORDÁS DE NOSOTROS? ¿YA OLVIDASTE A TUS VIEJOS MUÑEQUITOS JACK, AQUELLOS QUE UNA MAÑANA DE 1972 CANJEASTE POR UN SUCIO SCALÉTRIX?

REP